

2016, Volumen 1, Número Especial: 205-116
“La Historia de la Geología en el Bicentenario de la Argentina”

La Paleontología en la Argentina del Centenario

Aldo R. Prieto¹

¹IIMyC Conicet-Universidad Nacional de Mar del Plata, Laboratorio de Paleoecología y Palinología, Funes 3250, 7600
Mar del Plata, Argentina. E-mail: aprieto@mdp.edu.ar



La Paleontología en la Argentina del Centenario

Aldo R. Prieto¹

¹IIMyC Conicet-Universidad Nacional de Mar del Plata, Laboratorio de Paleocología y Palinología, Funes 3250, 7600 Mar del Plata, Argentina. E-mail: aprieto@mdp.edu.ar

RESUMEN. Durante las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo se organizó en Buenos Aires el Congreso Científico Internacional Americano (CCIA), el acontecimiento científico más importante de 1910. La Paleontología figuraba en el programa del CCIA como una subsección a desarrollarse en la sección Ciencias Geológicas. En este trabajo se analizan: (1) las posibles razones de la ausencia de ponencias y el desinterés de los paleontólogos en la subsección Paleontología, aun cuando los temas “deseables” estaban muy bien planteados, eran de interés continental y había un número importante de paleontólogos/geólogos nativos y/o naturalizados y extranjeros que practicaban las diferentes disciplinas paleontológicas en instituciones públicas y privadas; (2) la función que desempeñó Florentino Ameghino, quien tenía el papel protagónico dentro de la Paleontología, en las actividades científicas durante el Centenario y (3) la manera en que pudo haber influido su pensamiento en el desarrollo de las reuniones científicas durante ese tiempo. F. Ameghino estaba más preocupado por la Antropología física y por la antigüedad del hombre en el Plata que por la Paleontología de vertebrados. Su obsesión por la paleoantropología influyó en el desarrollo de las reuniones y marcó el rumbo hacia donde apuntaba el interés paleontológico argentino y el de sus colegas americanos durante el Centenario. Para la historia de la Paleontología argentina es notable la ausencia de trabajos paleontológicos en el congreso científico más importante del Centenario.

Palabras clave: *Paleontología, Centenario, Florentino Ameghino, Argentina*

ABSTRACT. Paleontology in Argentina of the Centenary. During the celebrations of the Centenary of the May Revolution in Buenos Aires the American International Scientific Congress, the most important scientific event in 1910, was held. Paleontology was listed as a subsection in the Geosciences section in this congress. This study analyses (1) the possible reasons for the absence of contributions and paleontologists in the Paleontology subsection, even when the "desirable" topics were very well raised, of continental interest, and there was a large number of native and/or naturalized and foreign paleontologists/geologists practising different paleontological disciplines in public and private institutions; (2) the role played by Florentino Ameghino, who had the lead role in Paleontology, in the scientific activities during the Centenary; and (3) the way in which his thinking on paleontology could have influenced the development of the scientific meetings at that time. F. Ameghino was more concerned for the Physical anthropology and the early man in South America than for vertebrate paleontology. His paleoanthropological obsession influenced the development of meetings and marked the direction the paleontological interest of Argentineans and his American

colleagues was taking during the Centenary. For the history of Argentine paleontology the absence of paleontological papers in the most important scientific congress of the Centenary is remarkable.

Keywords: *Paleontology, Centenary, Florentino Ameghino, Argentina*

Introducción

El año “1910 es mucho más que el año del Centenario de la Revolución de Mayo: es el año clave de esa Argentina que se extiende entre 1852 y 1916, o es *la hora más gloriosa del proyecto del ochenta*” (Salas, 1996, p. 11). Para esa fecha la estructura social del país era más compleja, más alfabetizada, con mejores servicios sanitarios e infraestructura que la de finales del siglo XIX y comenzaba a instalarse como una sociedad moderna. Como consecuencia también surgían conflictos sociales, ideologías más radicalizadas, una brecha entre el mundo urbano y el mundo rural (Delgado, 2011). El clima alegre y optimista del Centenario, así como la prosperidad económica del modelo agroexportador, no eran compartidos por todos. Había protestas sociales, huelgas y varios actos de violencia (Suriano, 2010). Uno de estos fue el estallido de una bomba en el Teatro Colón durante la función del 26 de junio de 1910, que conmocionó a la sociedad porteña. La bomba había sido colocada debajo del asiento de César Ameghino, primo de Florentino Ameghino, quién esa noche había optado por no asistir a la función y había dejado la platea desocupada (Salas, 1996; Pollini, 2002). Se acusó de ese atentado a dos obreros anarquistas, pero nunca se pudo probar su culpabilidad (Senanes, 2010). Estas acciones fueron respondidas desde el gobierno presidido por José Figueroa Alcorta con la aplicación del estado de sitio y la represión policial en general sobre el conjunto del movimiento obrero. A esta se sumó el asalto ilegal de grupos civiles organizados, vinculados con el oficialismo y con los sectores sociales privilegiados, a instalaciones y periódicos relacionados al anarquismo, al socialismo, al movimiento obrero y se extendió, en una clara manifestación de xenofobia, a los extranjeros como los rusos judíos (Suriano, 2010).

El 12 de octubre de 1910 asumió Roque Sáenz Peña como nuevo presidente de la Argentina. Este propició una reforma electoral que se concretó con la promulgación de una ley electoral en 1912 (Ley N° 8871, conocida como ley Sáenz Peña), que modernizó los comicios con el sufragio universal secreto y obligatorio para los ciudadanos argentinos varones y fundó de esta forma la democracia moderna. Como señala Salas (1996) el año del Centenario también fue decisivo en este sentido.

Los disturbios no inhibieron la realización de las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo. Difícilmente pueda encontrarse en la historia cultural argentina una circunstancia parecida (Maíz, 2000). Como parte de los festejos se organizaron en Buenos Aires varios congresos que se sucedieron y superpusieron entre mayo y agosto de ese año (Asúa, 2011). Entre los principales se mencionan al 17° Congreso Internacional de Americanistas (CIA), al Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene y al Congreso Científico Internacional Americano (CCIA). Este último fue la reunión científica más importante de 1910 y un acontecimiento fuera de serie, no sólo por haber sido motivado por el Centenario, sino por su magnitud (Asúa, 2011). En el programa de secciones del CCIA la Paleontología figuraba como una subsección a desarrollarse en la sección Ciencias Geológicas (Sociedad Científica Argentina, 1910). Sin embargo, no se presentó ninguna ponencia en esta subsección aun cuando había un número importante de paleontólogos y geólogos que practicaban las diferentes disciplinas paleontológicas tanto en Argentina (Tabla 1) como en otros países americanos. En Argentina se desarrollaban en las universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, en los museos de Buenos Aires y La Plata y en la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. En ese tiempo “*la paleontología [era] -“inseparable de la geología”* (Ameghino, 1910a, p. 174) porque la mayor parte de los paleontólogos se dedicaban también a la Geología y los geólogos, en muchas ocasiones se ocupaban de la Paleontología (Ameghino, 1910a).

Tabla 1. Lista de “nacionales” que “se han ocupado ó se ocupan de estudios geológicos ó paleontológicos en nuestro país” (Ameghino, 1910a, p. 174). Se han completado los nombres y fechas de nacimiento y fallecimiento.

Ameghino, Fl.	Ameghino, Florentino (1854?-1911)
Ameghino, C.	Ameghino, Carlos (1865-1936)
Ambrosetti, J.B.	Ambrosetti, Juan Bautista (1865-1917)
Aguirre, E.	Aguirre, Eduardo (1857 – 1923)
Bodenbender	Bodenbender, Guillermo (1857-1941) ^a
de Carles, E.	de Carles, Enrique (1861? – 1934)
Doering, A.	Doering, Adolfo [Döring, Adolf] (1848-1925)
Hermitte	Hermitte, Enrique Martín (1871-1955)
Keidel	Keidel, Juan (1877-1954) ^a
Kurtz	Kurtz, Federico [Fritz] (1854-1921)
Lallemant Avé	Avé-Lallemant, Germán [Hermann] (1835-1910)
León, R.	León, R. (sin datos)
Mercerat	Mercerat, Alcides (? – 1934)
Moreno, Francisco P.	Moreno, Francisco Pascasio (1852-1919) ^a
Napp, R.	Napp, Ricardo (sin datos)
Ortiz, T.	Ortiz, Toribio Eduardo (1865-1918)
Romero, Antonio A.	Romero, Antonio A. (sin datos)
Roth, S.	Roth, Santiago [Kaspar Jakob Roth-Schuetz] (1850-1924)
Scalabrini, P.	Scalabrini, Pedro (1848-1916)
Schickendantz, F.	Schickendantz, Federico [Friedrich] (1837-1896)*
Schiller, Gualterio	Schiller, Gualterio [Walter] (1879-1944) ^a
Stapenbeck	Stappenbeck, Ricardo (1880-1963)
Zeballos, E.S.	Zeballos, Estanislao Severo (1854-1923)

(*) el único que había fallecido para 1910

(a) participaron de la Sección Ciencias Geológicas y Ciencias Geográficas e Históricas del CCIA

Para esa época la Paleontología en Argentina estaba impulsada por los estudios de los vertebrados fósiles más que por los de invertebrados y floras fósiles. La paleontología de los mamíferos concentraba la atención de la mayoría de los naturalistas nativos y naturalizados y de numerosos paleontólogos extranjeros (Prieto, 2016). En 1910 los estudios sobre los vertebrados fósiles habían alcanzado personalidad propia y relieves destacados, con la actividad creadora de F. Ameghino y la labor de campo de su hermano Carlos (Prieto, 2016). F. Ameghino tenía el papel protagónico dentro de la Paleontología, no solo por su reconocimiento a nivel nacional e internacional, sino también por ser director del Museo Nacional de Buenos Aires (MNBA), actual Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Él era reconocido como uno de los científicos notables de la época (Asúa, 2011) y se atribuía a su “*activa inteligencia*” el “*gran desenvolvimiento*” de la Paleontología en Argentina y los descubrimientos “*más importantes [...] de restos y sus precursores del hombre primitivo*” (Correa Morale, 1910, p. 170).

Los objetivos de este trabajo son analizar las posibles razones de la ausencia de trabajos paleontológicos y el desinterés de los paleontólogos nativos y/o naturalizados y extranjeros en la subsección Paleontología del CCIA, el papel que desempeñó F. Ameghino en las actividades desarrolladas durante el Centenario y la manera en que pudo haber influido su pensamiento en el desarrollo de las reuniones científicas en ese tiempo. Las actas del CCIA y del 17° CIA, la correspondencia de F. Ameghino y la edición especial para el Centenario del diario *La Nación* permitieron analizar las interpretaciones del pasado y las expectativas con respecto al presente y futuro que se tenía de la Paleontología durante el Centenario de la Revolución de Mayo.

El Congreso Científico Internacional Americano y la Paleontología

El CCIA fue organizado por la Sociedad Científica Argentina (SCA) y se desarrolló entre el 10 y 25 de julio en Buenos Aires. Fue la imagen de los logros a que había llegado la ciencia argentina y una propaganda de lo que se suponía sería su futuro brillante (Asúa, 2012a). De acuerdo con el diario *La Nación* del 17 de junio de 1909, las secciones que se programaron para el CCIA finalmente fueron en parte diferentes de las que se publicaron en el programa final. Estas fueron (1) Ingeniería, (2) Ciencias Físicas y Matemáticas, (3) Ciencias Químicas, (4) Ciencias Geológicas, (5) Ciencias Antropológicas, (6) Ciencias Biológicas, (7) Ciencias Geográficas e Históricas, (8) Ciencias Jurídicas y Sociales, (9) Ciencias Militares, (10) Ciencias Navales, (11) Ciencias Psicológicas y (12) Ciencias Agrarias (Asúa, 2011). Este autor analizó en detalle cada una de las ponencias y sus ponentes de cada sección o grupos de ellas, recreando una imagen de las fortalezas y debilidades que la ciencia en Argentina había alcanzado para el Centenario (Asúa, 2012a).

Dentro de la sección Ciencias Geológicas se había organizado la subsección Paleontología. Para el programa de esta subsección se habían planeado cuatro grandes temas “deseables” de interés continental para presentar ponencias (Tabla 2). Sin embargo, parecen insuficientes comparados con los propuestos para la subsección Antropología y Paleoantropología de la sección Ciencias Antropológicas (Tabla 3).

Tabla 2. Temas propuestos en la Subsección Paleontología, Sección Ciencias Geológicas del Congreso Científico Internacional Americano (1910).

Vertebrados mesozoicos
Relación de la fauna fósil del cretáceo y del terciario en Norte y Sud América
Estado actual de la paleofitología americana
Desarrollo y evolución de los primates en América

Denominaciones textuales como figuran en las actas de la Sociedad Científica Argentina (1910, p. 70)

Tabla 3. Temas propuestos en la Subsección Antropología y Paleoantropología, Sección Ciencias Antropológicas del Congreso Científico Internacional Americano (1910).

La antigüedad del hombre en América deducida de sus restos óseos (hombre fósil)
¿Cómo se ha poblado el continente americano?
Parentesco de las razas americanas recientes con las de otros continentes
Relaciones de las faunas mamalógicas extinguidas de América con los primates
Relaciones de los monos americanos con los cercopiteceidos, los homínidos, los antropomorfos y el origen probable del hombre
El problema de los enanos en América
El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados para los indígenas de Patagonia, Tierra del Fuego y Chaco, según el proceder de los Estados Unidos de Norte América
Temas especiales
La cuestión de los precursores del hombre en la Argentina. <i>Homo pampaeus</i> , <i>Prothomo</i> , <i>Diprothomo</i> , <i>Tetraprothomo</i> y <i>Homo neogaesus</i> , Homunculideos.
La antigüedad geológica del yacimiento antropolítico de Monte Hermoso
Caracteres de las distintas razas fósiles de la formación pampeana
Las razas y tribus que actualmente habitan el Chaco argentino, boliviano y paraguayo
Parentesco de los tehuelches con otros indios americanos
Las razas actuales más primitivas del Brasil meridional, Paraguay y región nordeste de la Argentina

Denominaciones textuales como figuran en las actas de la Sociedad Científica Argentina (1910, p. 72, 73).

Aunque la mayoría de los temas de las secciones del CCIA fueron propuestos por los ingenieros de la SCA (Asúa, 2012a), es posible suponer que F. Ameghino fuese quién propuso los temas de estas

subsecciones porque era “*miembro de la Comisión que [proyectó] el programa*” del CCIA (Torcelli, 1936; carta 2441; *La Nación*, 1909) y por su rol protagónico en la Paleontología a nivel nacional e internacional. Paradójicamente, no presentó ninguna ponencia en la subsección Paleontología, al igual que su hermano Carlos y los otros paleontólogos/geólogos (Tabla 1) “*que han contribuido al adelanto de estas ciencias en Argentina*” (Ameghino, 1910, p. 174). Entre los que no participaron se encontraba el paleobotánico Fritz [Federico] Kurtz de la Universidad de Córdoba, aun cuando uno de los temas propuestos para la subsección Paleontología fue “Estado actual de la paleofitología [paleobotánica] americana” (Tabla 2) y cuyos trabajos se destacaban del resto de sus contemporáneos (Ottone, 2005). Tampoco presentaron ponencias otros paleontólogos extranjeros, en consecuencia esta subsección no se realizó.

Finalmente, la sección Ciencias Geológicas terminó reunida en una única sección con la de Ciencias Geográficas e Históricas, presidida por Francisco Pascasio Moreno. En la misma participaron los paleontólogos/geólogos J. Keidel, W. Bodenbender y W. Schiller (Tabla 1) junto a meteorólogos de Argentina, Chile y Estados Unidos, geógrafos y sismólogos, el ingeniero Enrique Hermitte, Director de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, el coronel Luis J. Fontana, además de F.P. Moreno (Asúa, 2012a). El geólogo norteamericano Baily Willis presentó “El mapa tipo del mundo en la escala 1:1.000.000” y explicó “*los métodos empleados para confeccionar el mapa de los Estados Unidos, los signos y tintas convencionales y su razón de ser*” (Sociedad Científica Argentina, 1910, p. 293). En este contexto hay que mencionar que como parte de las conmemoraciones del Centenario se había publicado el “Mapa General de la República Argentina” a escala 1:5.000.000 (Lois, 2010). Según Asúa (2012a) las ponencias más consistentes del CCIA se hicieron en esta sección.

Los trabajos presentados en el CCIA tuvieron un carácter eminentemente práctico y aplicado, en un tono característico de “ciencia aplicada” (Asúa, 2012a) más que de ciencia básica. Todavía en 1912, H. Bluntschli, profesor de la Universidad de Zürich, en viaje de estudios paleontológicos a los museos de La Plata y Buenos Aires, se sorprendía de “*que la ciencia ocupe un lugar tan secundario en aquellos países*” [se refiere a Argentina y Brasil]. Comprende “*que deban ser las ciencias aplicadas las que allí se cultiven con preferencia [...] pero [le resulta] extraño que la investigación pura no haya encontrado todavía mayor aprecio*”. Entiende “*que hay excepciones [...] pero justamente éstas, por ser tan raras, demuestran que allí [en Argentina y Brasil] el público todavía no ha comprendido bien el verdadero valor de las disciplinas científicas*” (Bluntschli, 1915-16, p. 190). Esto también explicaría la ausencia de artículos sobre ciencias, con excepción del de F. Ameghino, en la edición especial que el diario *La Nación* publicó para celebrar el Centenario de la Revolución de Mayo (ver más adelante).

El papel que desempeñó Florentino Ameghino durante el Centenario

Como autoridad y participante en el CCIA

F. Ameghino fue uno de los Vicepresidentes Honorarios (Torcelli, 1936; carta 2457) junto a Oscar Doering [Döring], Presidente de la sección Ciencias Antropológicas y Vicepresidente de la sección Ciencias Geológicas, subsección Paleontología del CCIA (Sociedad Científica Argentina, 1910, p. 72). No formó parte de la Comisión Nacional del Centenario, a diferencia de F.P. Moreno, quien integró el Comité Ejecutivo (Magaz, 2006). Ambos fueron los únicos paleontólogos argentinos que participaron del CCIA. Como en las demás ciencias básicas en Argentina, la Paleontología estaba mayormente en manos de científicos de los países de habla alemana (Prieto, 2016), aunque ninguno de ellos participó de la subsección Paleontología. La influencia alemana era tan evidente que en las conclusiones aprobadas por el CCIA, correspondientes a la sección Ciencias Geológicas y Ciencias Geográficas e Históricas se recomendó que “*siendo el idioma alemán casi imprescindible para los que*

se dedican á estudios científicos, su estudio, al par que el inglés y francés, debe ser incluido en los planes de estudio[...] haciéndolo obligatorio para los institutos de preparación al profesorado” (Sociedad Científica Argentina, 1910, p. 302). Debido al hecho de que la mayor parte de los científicos residentes eran europeos y que no había una tradición científica local, los conflictos de autoridad y legitimidad no fueron raros. El ejemplo lo constituye la lucha por reconocimiento y poder de F. Ameghino en su enfrentamiento con Karl Hermann Burmeister (Vessuri, 1995; Podgorny, 2001). Esto unido al apoyo que había tenido de los nacionalistas que en 1893 habían fracasado frente a la oposición tradicionalista (Glick, 1982) aplazó su nombramiento en la dirección MNBA hasta 1902, cuando falleció Carlos Berg, quién había sido elegido expresamente por Burmeister como su sucesor (Vessuri, 1995).

De acuerdo con las actas de la reunión se deduce que F. Ameghino no participó de la Sección Ciencias Geológicas y Ciencias Geográficas e Históricas, incluso cuando había sido designado Vicepresidente de la sección Ciencias Geológicas, subsección Paleontología por *“su ilustración y patriotismo”* y esperaban que prestara *“este nuevo servicio al País, contribuyendo así eficazmente a demostrar ante propios y extraños la cultura del Pueblo Argentino”* (Torcelli, 1936; carta 2449) y había aceptado (Torcelli, 1936, carta 2450). En cambio, participó de la sección Ciencias Antropológicas, donde presentó siete trabajos relacionados con la antigüedad y el origen del hombre en América del Sur (Tabla 4). Presidió la sección y en el discurso inaugural dejó claro que entendía que su designación como presidente se debía a que *“se ha tenido en cuenta mi larga actuación en la tan debatida cuestión de la antigüedad del hombre, á la que dedico mis energías van ya para cuarenta años”* y anunció que *“aquí se han descubierto los restos óseos reputados por nosotros como los más antiguos que del Hombre se conocen”* (Sociedad Científica Argentina, 1910, p. 341). Afirmó que *“parecería que asistiéramos a un despertar de ultratumba de antiguas especies y razas de hombres hoy extinguidas que habitaron nuestro suelo para hacer acto de presencia, aunque más no sea que con sus inanimados huesos, en los festejos del Centenario”* (Ameghino, 1910b).

Tabla 4. Temas presentado por F. Ameghino en la Sección Ciencias Antropológicas del Congreso Científico Internacional Americano (1910).

Dos esqueletos humanos fósiles, encontrados en el pampeano inferior de El Moro, sesenta kilómetros al norte de Necochea
Un esqueleto fósil humano de un tipo extinguido encontrado en el pampeano superior del arroyo Siasgo
La antigüedad geológica del yacimiento antropológico de Monte Hermoso
Vestigios industriales de la formación entrerriana (oligoceno superior ó mioceno el más inferior)
Vestigios industriales en el eoceno superior de la Patagonia
La industria de la piedra quebrada en el mioceno superior de Monte Hermoso
Otra nueva especie extinguida del género <i>Homo</i>

Denominaciones textuales como figuran en las actas de la Sociedad Científica Argentina (1910, pp. 305, 312, 313, 326)

Esta sección fue escenario de las discusiones y los debates generados por las ideas y hallazgos de F. Ameghino y adherentes, que no eran paleontólogos, como R. Senet, L.M. Torres y F. Thibon y la crítica o escepticismo de R. Lechmann-Nitsche sobre *“la mayor antigüedad del hombre en América”* (Sociedad Científica Argentina, 1910, p. 74).

En el marco de estas disputas y a pesar de los problemas de salud por la diabetes, F. Ameghino viajó a Mar del Plata junto con su hermano Carlos entre la finalización del 17° CIA y el inicio del CCIA. Este viaje lo realizaron para reunirse, unos días después del 25 de mayo de 1910, con el antropólogo checo-norteamericano Aleš Hrdlička y con B. Willis quienes se encontraban en Argentina en misión del *Smithsonian Institution* para participar del 17° CIA y del CCIA. El viaje tuvo como objetivo recorrer la costa desde el norte de Mar del Plata hasta Monte Hermoso para visitar principalmente los afloramientos donde F. Ameghino creía que los vestigios del hombre antiguo o sus

precursores habían sido descubiertos (Prieto, 2016). En 1912 A. Hrdlička publicó los resultados de este viaje, contrarios a las hipótesis de F. Ameghino, cuando éste ya había fallecido. Si bien existían críticas a las hipótesis paleoantropológicas y arqueológicas de F. Ameghino por parte de algunos antropólogos argentinos desde finales del siglo XIX, el trabajo de Hrdlička (1912) así como las agudas observaciones de W. Holmes, su colaborador, determinaron el punto de inflexión en el debate sobre la antigüedad del hombre en América, sobre todo a nivel internacional y la consolidación de una corriente antiameghinista (Daino, 1979; Politis & Bonomo, 2011).

Pasado el CCIA, von Ihering le sugirió a F. Ameghino que regresara a la paleontología de vertebrados y a la edad de las formaciones sedimentarias de Argentina, campo que realmente dominaba (Podgorny, 2009). Sin embargo, F. Ameghino continuó empeñado en demostrar su hipótesis e hizo todo lo que estuvo a su alcance para crear una descomunal ficción que situaba el origen del hombre en Argentina (Rodríguez, 2009), una posible manifestación de su personalidad obsesiva y su formación autodidacta.

Como director del Museo Nacional de Buenos Aires

F. Ameghino asumió la dirección de un museo emplazado en un edificio poco adecuado y que se encontraba en estado de ruina (Podgorny, 2009). Estaba sobrecargado de piezas paleontológicas, amontonadas en sótanos y en entresijos, faltar de espacio y con peligros de derrumbe (Asúa, 2012b). A pesar del interés que tenían los delegados extranjeros, que llegaron para el CCIA y el 17° CIA, de “*ver y estudiar las ricas colecciones de los museos de las dos capitales, de la nación y de su provincia principal*” (*Actas 17° Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 76*) y en los supuestos hallazgos del “*precursor del hombre*” depositados en el MNBA, el edificio y el estado de abarrotamiento de las colecciones, lo hicieron impresentable y no fue incluido en el programa de visitas (Podgorny, 2009). Permaneció cerrado al público durante el Centenario, como testimonio del descalabro (Asúa, 2012b). Todo esto fue vivido como una tortura por F. Ameghino (Podgorny, 2009) quién posiblemente tuvo que resignarse a que las visitas se hicieran solamente al Museo de La Plata. Allí fueron recibidos por su director, el antropólogo y lingüista Samuel Alejandro Lafone Quevedo y el doctor en química Enrique Herrero Ducloux (Asúa, 2011).

Como columnista de la edición especial del diario *La Nación* para el Centenario

La importancia científica de F. Ameghino durante el Centenario quedó puesta de manifiesto además en la invitación que recibió del diario *La Nación* para escribir un artículo para la mencionada edición especial. El artículo se denominó “Geología, Paleogeografía, Paleontología, Antropología” (Ameghino, 1910a, p. 174-180) y fue el único sobre ciencia que se publicó en ese volumen. Convive con textos de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Agustín Álvarez, Roberto J. Payró entre otros 40 intelectuales y escritores junto a las reseñas generales sobre los bancos, los ferrocarriles, la ganadería, la agricultura, las compañías y sociedades anónimas y los diferentes gremios. El volumen de 775 páginas ha dejado quizá el más acabado epítome del festejo, donde cohabitan el discurso americanista, asediado por el criollismo conservador, por un lado, y el desarraigo cosmopolita del modernismo estético, por otro (Maíz, 2000).

En el artículo trató de “*dar una ligera idea de estas ciencias [la paleontología y la geología] en lo que á la Argentina se refiere*” y estaba dedicado “*al público ilustrado en general*”. El hilo narrativo del texto comienza con un breve resumen histórico de las disciplinas y de los lugares y sociedades científicas donde se desarrollaban, que denominó “Retrospecto”. Continúa con el “Estado actual de estos estudios en la República Argentina” donde enumeró a quienes se han ocupado de la Geología, la Paleontología, la Antropología, la Arqueología prehistórica, la Etnografía y la Lingüística, que le “*vienen á la memoria*”. Incluyó a los “*que ya no son de este mundo*” y a los que “*se han ocupado ó se ocupan*” ya sean “*nacionales*” (Tabla 1) o “*extranjeros*”. Aclaró que “*como elementos nacionales*

[incluye] *aquellos de origen extranjero que se han formado en el país ó que se han radicado definitivamente en él*". Continúa con "Cronología" donde explicó la extensión de las eras y los fósiles característicos en el marco del fijismo y los puentes intercontinentales. Dividió la historia de la tierra en "cinco grandes eras ó épocas de duración muy desigual": la arcaica ó azoica, la paleozoica, la mesozoica, la cenozoica y la antropozoica. Dividió a las cuatro últimas en períodos: Cámbrico, Silúrico, Devónico, Carbonífero y Pérmico; Triásico, Jurásico y Cretáceo (sic) (inferior y superior); Eoceno, Oligoceno, Mioceno y Plioceno y, Cuaternario y Reciente, respectivamente y le dedicó unos extensos párrafos al origen del hombre. No menciona el período/sistema Ordovícico posiblemente porque el término no tenía aún un uso internacional y seguía la escala internacional de tiempo geológico propuesta en el Segundo Congreso Internacional de Geología celebrado en Bolonia en 1880, donde el Ordovícico aún no estaba formalmente aceptado. Cambió el esquema estratigráfico del Cenozoico y Antropozoico en relación a los trabajos que había publicado anteriormente (ver discusión en Tonni, 2011).

Continúa el texto con unos párrafos dedicado a "El hombre" donde dejó clara su posición sobre el origen del mismo al preguntarse si "*¿El hombre no habría tenido origen en Sud América...quizás en nuestra pampa?*" y responderse que "*los últimos descubrimientos transforman la sospecha en realidad*" (Ameghino, 1910a, p. 179). Invitó a los lectores a ver "*cómo el hombre, partiendo de Sud América, pobló los otros continentes*" (Ameghino, 1910a, p. 179) y se transformó "*gradualmente en el hombre caucásico, la raza blanca, la más perfecta y á la que está reservado el dominio completo de nuestro globo*" (Ameghino, 1910a, p. 180). Esta última afirmación expresa el pensamiento sobre la supremacía del hombre blanco en esa época en consonancia con el positivismo y el darwinismo social encabezados por José María Ramos Mejía y José Ingenieros (Terán, 2015) y el "*innegable destino blanco de la nación argentina en formación*" (Schiffino, 2013, p. 37).

Al finalizar el texto hace mención a que hacía ya veinte años que se habían iniciado "*los grandes descubrimientos paleontológicos*" en Argentina y el estudio de "*las vías probables de la evolución y diversificación de los mamíferos*" cuando tuvo "*una visión profética*" sobre la aparición del antecesor del hombre bípedo terciario en la llanura pampeana. Concluyó con los logros que alcanzó el hombre, desde la posibilidad de recoger el alimento con las manos, y no ya con su boca desde el suelo, de empuñar un artefacto, de construir un arma como un cuchillo hasta descubrir "*el fuego, y con esa chispa inextinguible prolongada á través de las edades y transformada en resplandeciente antorcha, alumbró á la humanidad en su camino con rayos luminosos de más y más intensos!*" (Ameghino, 1910a, p. 180). Este artículo de divulgación muestra que F. Ameghino estaba más interesado en difundir el origen del hombre en América del Sur que en la Paleontología y la Geología

Los supuestos motivos de la ausencia de trabajos paleontológicos en el CCIA

Aunque los temas propuestos para presentar ponencias en la subsección Paleontología del CCIA eran amplios y a escala continental (Tabla 2), estaban sesgados hacia los vertebrados y acotados temporalmente al Mesozoico y Cenozoico, con excepción del de Paleobotánica. Si se interpreta que el tema que hace referencia a la "fauna fósil" (Tabla 2) estuviese referido a los vertebrados y no incluyese a los invertebrados, el número posible de ponencias estaría aún más limitado. Por otra parte, el interés en la paleontología de los mamíferos decayó desde 1907 cuando la posibilidad del hombre terciario comenzó a ser agitada, entre otros, por F. Ameghino (Podgorny, 2001, 2009) quien estaba más preocupado por la Antropología física y la antigüedad del hombre en el Plata (Podgorny, 2001) que por la Paleontología de vertebrados. Estos podrían haber sido motivos para que no se hicieran ponencias en esta subsección.

También podría suponerse que los investigadores hubiesen optado por participar del 17º CIA en la sección Paleoantropología presidida por A. Hrdlička, que se celebró dos meses antes del CCIA, entre

el 17 y 23 de mayo de 1910. F. Ameghino había sido nombrado como uno de los presidentes de honor de este Congreso (Actas del 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 12). Sin embargo, sólo dos trabajos en esta sección estuvieron relacionados con la Paleontología. Uno fue el de B. Willis sobre “Cambios en el medio ambiente de la vida durante el Cuaternario” y el otro “Sobre cerebros fósiles de la fauna argentina” [encéfalos de mamíferos extintos del Neógeno] presentado por Christfried [Christofredo] Jakob (Actas 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 125-144). F. Ameghino participó en la discusión de ambos. En el primero “*se felicita de que el señor B. Willis coincida con las ideas sostenidas desde años atrás por el respecto de la formación geológica de la Pampa*” (Actas 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 132-133). En el segundo disertó “*sobre la evolución que han seguido á este respecto los distintos animales de la fauna pampeana*” (Actas 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 142). F. Ameghino también presentó en el 17º CIA un trabajo sobre “La industria lítica del *Homo pampaeus* de la región litoral de Mar del Plata á Necochea” (Actas 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 143-144). En la discusión Santiago Roth “*agregó que revisando sus fósiles encontró una especie de mano de mortero, hallada en una excavación para buscar fósiles de mastodonte. Esto probaría que el hombre era contemporáneo de estos animales extinguidos*” (Actas 17º Congreso Internacional de Americanistas, 1912, p. 144).

Los demás trabajos trataron sobre Antropología en la sección Antropología Física, pero no hubo otros de Paleontología ni discusión sobre el hombre fósil.

Sin dudas F. Ameghino estaba dedicado a defender su posición sobre el origen del hombre en América del Sur y todo su esfuerzo y energía fueron puestos en ese objetivo. La obsesión de F. Ameghino por la Antropología fue evidente, ya que optó por participar de la sección Ciencias Antropológicas en lugar de la subsección Paleontología del CCIA y seguramente su pensamiento influyó en el desarrollo de estas reuniones durante el Centenario.

Todos los elementos enumerados formaban parte del horizonte paleontológico del Centenario y tenerlos presentes pueden explicar las razones de la ausencia de ponencias en la subsección Paleontología del CCIA.

Los líderes científicos del Centenario tenían conciencia de la inferioridad de la ciencia argentina respecto de la de los Estados Unidos de América, pero a la vez se sentían en condiciones de emularla (Asúa, 2011). Los Estados Unidos se estaban convirtiendo en una potencia en el escenario mundial y en toda Hispanoamérica las clases dirigentes y letradas se preguntaban cuál era la causa del retraso de esta parte del continente (Terán, 2015). No parece que Ameghino compartiera esta opinión, en particular para la Paleontología. En el artículo publicado en *La Nación* consideraba que “*ya no somos simples exportadores de productos naturales. Exportamos también ideas que no tan sólo contribuyen á aumentar el caudal de los conocimientos humanos, sino que en algunos casos como el de la paleontología de los mamíferos y de la paleoantropología han revolucionado por completo esas ciencias dándoles otras bases y nuevos rumbos*” (Ameghino, 1910a, p. 174).

Aunque se reconocía que dada la juventud del país, el brillo científico no podía compararse al de las potencias europeas, el discurso oficial también establecía la voluntad de imitar el ejemplo del Viejo Mundo (Carsen, 2003). Sin embargo, Olivera (1910, p.305) opinaba que aunque en la educación “*en todo el territorio nacional*” se seguía “*un plan parecido al de Europa [...]*” entendía que seguirlo sería un error y las consecuencias serían “*gravísimas para las nuevas generaciones*”. Señalaba que además de aprender lo “*que aprende la Europa*” [hay que aprender] “*lo que hacen dos grandes naciones: Norte América y Japón*”. Se refería a que en estos dos países se “*enseña, no la verdad en que creen los otros pueblos, sino la verdad que [les] conviene*” y concluye que “*nosotros deberíamos optar una política educativa, de este estilo*”.

Como señaló Prieto (2016) el período alrededor del Centenario significó el final de la Paleontología como se había desarrollado desde la década de 1880. Sin dudas, la prematura muerte de

Ameghino y la ausencia de discípulos en todas las áreas de las disciplinas paleontológicas conspiraron para que recién bien entrado el siglo XX se iniciara una etapa floreciente de la Paleontología. Esta se iría articulando durante las próximas décadas hasta alcanzar el camino de la profesionalización a partir de 1930, como ocurrió con otras ramas de las ciencias. Faltaban aún 45 años desde el Centenario para que los paleontólogos argentinos decidieran reunirse en una asociación científica no gubernamental, la Asociación Paleontológica Argentina, que aún permanece activa y creciente.

Conclusiones

F. Ameghino, quien tenía el papel protagónico dentro de la Paleontología de la época y había aceptado presidir la subsección Paleontología en el CCIA, no solo no presentó trabajos en la misma, sino que no participó de la Sección Ciencias Geológicas y Ciencias Geográficas e Históricas. No hubo una sola ponencia en la subsección de Paleontología en el CCIA, aun cuando los temas “deseables” estaban muy bien planteados y eran de interés continental. Sin dudas F. Ameghino, uno de los científicos notables del Centenario, estaba dedicado a defender su posición sobre el origen del hombre en Sudamérica y todo su esfuerzo y energía fueron puestos en ese objetivo. Su pensamiento influyó en el desarrollo de las reuniones y marcó el rumbo hacia donde apuntaba el interés paleontológico, no solo de sus colegas argentinos sino también de los americanos, durante el Centenario. Para la historia de la Paleontología argentina es notable la ausencia de trabajos paleontológicos y el desinterés de los paleontólogos nativos y/o naturalizados y extranjeros en la subsección Paleontología de la sección Ciencias Geológicas, en el acontecimiento científico más importante del Centenario, como fue el CCIA.

Agradecimientos

A S. Gil por sus comentarios y sugerencias a la primera versión de este trabajo. A M. Bond, E.P. Tonni, M. Farro y G. Albanesi por sus desinteresadas colaboraciones con datos y bibliografía. Quiero reconocer la ayuda de las bibliotecarias del INIDEP y de la Biblioteca Nacional. A M. de Asúa, por sus comentarios alentadores y cuyos artículos sobre la ciencia del Centenario fueron inspiradores para escribir este trabajo. Este trabajo fue financiado con los subsidios CONICET PIP 543 y FONCyT PICT 0950/14. A S.F. Vizcaíno como revisor por sus sugerencias.

Bibliografía

- Actas del 17º Congreso Internacional de Americanistas. Sesión de Buenos Aires, 17 al 23 de mayo de 1910. 1912. Publicadas por Robert Lehmann-Nitsche, Secretario General de Congreso, pp. 1-677, más un Apéndice. Imprenta de Coni hermanos, Buenos Aires.
- Ameghino, F. 1910a. Geología, Paleogeografía, Paleontología, Antropología. *La Nación*, 25 de mayo de 1910, pp. 174-180.
- Ameghino, F. 1910b. Descubrimiento de un esqueleto humano fósil en el pampeano superior del Arroyo Siasgo. Congreso Científico Internacional Americano, Separata, Buenos Aires. En: Podgorny, I. 2009. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 331 p.
- Asúa, M. de, 2010. *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 294 p.
- Asúa, M. de, 2011. La fiesta de la ciencia. El Congreso Científico Internacional Americano de 1910. *Ciencia Hoy* 21 (125): 18-24.

- Asúa, M. de, 2012a. La ciencia del Centenario. Las discusiones del Congreso Científico Internacional Americano de 1910. *Ciencia Hoy* 21: 14–20.
- Asúa, M. de. 2012b. Dos siglos y un museo. En: P.E. Penchaszadeh (Ed.), *El Museo Argentino de Ciencias Naturales 200 años*, Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, 175 p.
- Bluntschli, H. 1915-1916. Excursiones del Museo de La Plata. p. 188-195. En: Crónica: Orville A. Derby. Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. *Physis*, 2 (10):181–216. Buenos Aires.
- Carsen, M.V. 2003. Mayo de 1910: el imaginario a través de los discursos oficiales. *Temas de historia [en línea]*. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Historia Argentina y Americana. ISSN 1666-8146 <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/temas-de-historia03.pdf>: 13-28.
- Correa Morale, E.G.A. de 1910. Progresos geográficos en la República Argentina. *La Nación*, 25 de mayo de 1910, pp. 166-170.
- Daino, L. 1979. Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense. *Prehistoria Bonaerense*: 95-195.
- Delgado, S. 2011. *La gracia disciplinada: detrás de los muros del Asilo Unzué. Mar del Plata, 1912-1955*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 218 p.
- Glick, T.F. 1982. Perspectivas sobre la recepción del darwinismo en el mundo hispano. *Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, Actas*: 49-64.
- Hrdlička, A., 1912. Early Man in South America, en colaboración con W. Holmes, B. Willis, F.E. Wright y C. Fenner. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 52, 405 p.
- La Nación*, 1909. Congreso Científico Internacional Americano. Preparación de programa, 17 de junio de 1909.
- Lois, C. 2010. El mapa del Centenario o un espectáculo de la modernidad argentina en 1910. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12 (24): 176-196.
- Magaz, M. del C. 2006. Buenos Aires 1910: el Centenario y el arte público. *Documentos, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires*. <http://www.academiahistoriaba.org.ar/docs/docs0003.htm>, p. 4.
- Maíz, C. 2000. La Argentina de fiesta. El discurso literario frente al Centenario. Un punto de fuga. *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 17: 105-116.
- Olivera, C. 1910. Buenos Aires 1810-1910. *La Nación*, p. 301-310.
- Ottone, E.G. 2005. The history of paleobotany in Argentina during the 19th century, p. 281–292. En: Bowden, A.J., Burek, C.V. & Wilding, R. (Eds.), *History of Paleobotany: Selected Essays. Special Publications* 241, Geological Society, London.
- Podgorny, I. 2001. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: La diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Saber y Tiempo* 3 (12): 5-26.
- Podgorny, I. 2009. El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910. *Prohistoria Ediciones*, Rosario, 331 p.
- Politis, G. G. & Bonomo, M. 2011. Nuevos datos sobre el “hombre fósil” de Ameghino. *Publicación Especial de la Asociación Paleontológica Argentina* 12: 101-119.
- Pollini, M. 2002. *Palco, cazuela y paraíso. Las historias más insólitas del Teatro Colón*. Editorial Sudamericana, 284 pp.
- Prieto, A.R. 2016. La Paleontología en Argentina entre 1908 y 1912. Una mirada diferente desde Mar del Plata. *Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina* 16 (2): 64-75.

- Rodríguez, F.A. 2009. Prehistorias argentinas: naturalistas en el Plata. Charles Darwin, Francisco Moreno, Florentino Ameghino, Bruce Chatwin. *A contracorriente* 7 (1): 45-75.
- Salas, H. 1996. *El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*. Editorial Planeta, 313 pp.
- Schiffino, M.B. 2013. José Ingenieros: raza, nacionalidad y ciudadanía en la Argentina del Centenario. *Cuadernos del Ciesal. Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social* 10 (12): 33-49.
- Senanes, G. 2010. Entre la ambición y la aventura. En Alemán, J. (ed.) *El gran libro del Teatro Colón: su música, su historia, su esplendor 1908-1920: el centro de la escena; la fundación, los divos, la arquitectura*. 1: pp. 40-71. Buenos Aires, Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Sociedad Científica Argentina, 1910, Congreso Científico Internacional Americano. 10 al 25 de julio de 1910, Coni, Buenos Aires, 1: 1-624.
- Suriano, J., 2010. Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero. *Revista de Trabajo* 6 (8): 19-28.
- Terán, O. 2015. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1ª ed, 4ª reimpr. Siglo Veintiuno Editores, 318 pp.
- Tonni, E.P. 2011. Ameghino y la estratigrafía pampeana un siglo después. Vida y obra de Florentino Ameghino. *Publicación Especial Asociación Paleontológica Argentina*. 12: 69-79.
- Torcelli, A.J., 1936. Correspondencia científica. En: *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, vol. 23, pp. 237, 243-244, 248, 274.
- Vessuri, H. 1995. El crecimiento de una comunidad científica en Argentina. *Cadernos de História e Filosofia da Ciência. Campinas, Série 3* (5): 173-222.

Recibido: septiembre 2016

Aceptado: octubre 2016